

## SUSCRIPCIÓN

TOLEDO

Trimestre... 0'45 ptas.  
Semestre... 1'25 ptas.  
Año... 2'40 ptas.  
En veinticinco, 0'85 ptas.

Número suelto 5 ctms.

## ANUNCIOS

En 1.ª plana 50 ctms. línea.  
En 4.ª plana 10 ctms. línea.

## EL CASTELLANO

## SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA

Trimestre... 0'75 ptas.  
Semestre... 1'40 ptas.  
Año... 2'75 ptas.  
En veinticinco, 0'95 ptas.

Número suelto 5 ctms.

## ANUNCIOS

Por centímetros cuadrados  
precios según tarifa.

Dirección, TENDILLAS, 21.

Periódico semanal, LITERARIO Y DE ENSEÑANZA

Administración, TENDILLAS, 21.

## NUESTRA IDEA

¿Vamos á realizar la unión de los Católicos? ¿Vamos á desbaratar los planes del enemigo? ¿Vamos á resolver la cuestión social? ¿Vamos á devolver á Toledo su perdido esplendor? No venimos con esas ilusiones, aunque si nos animan tales deseos. ¿Y quién les dice á nuestros lectores que algo no podemos hacer? De gérmenes imperceptibles, como arraiguen en la tierra y ésta no sea rebelde, y sean fecundados, á su tiempo, por el agua y el sol, nacen hermosas plantas y de abundantes frutos, cuando no se esperaba que brotara una yema, ni abriera una flor, ni un solo fruto cuajara.

Venimos á despertar energías que yacen dormidas; á recoger otras que se hallan palpitantes; pero de una manera vaga, indeterminada; á sumarlas todas con las que se encuentran vivas y en acción, para que así, ésta, la acción católica, sea más completa, más universal y de una eficacia más intensa. Venimos á luchar, á trabajar por la causa católica, por la causa de Dios y de la verdad, sin optimismos de un triunfo próximo y absoluto, ni desalientos por una labor estéril é infecunda. La historia de muchos siglos nos previene, que el mal, con frecuencia, suele salir pujante en este mundo, al mismo tiempo que el bien véase, de continuo, oprimido. No nos ha de sorprender, por tanto, que en esta campaña que emprendemos tuviéramos que romper nuestras lanzas, nunca entregarlas rendidas; como tampoco había de maravillarnos que, atravesando fuertemente el yelmo con que se escuda el adversario, hirieranle á éste en lo más dentro del pecho, y, acabando con su vida, nos hiciéramos dueños de los altos que ocupaba, desplegando sobre ellos nuestra bandera victoriosa. De una humilde doncella hizo Dios la salvadora de Francia.

Venimos enamorados entusiastas de la hermosura de nuestra Toledo, y para la que guardamos, después de la Religión y de la Patria grande, nuestros más íntimos amores á ensalzar su nombre y cantar sus glorias, defendiéndolas de los que quieran empañarlas ó arrojar sobre su historia un borrón de infamia. Y cuenta que si en el arte ó en la ciencia, en el valor ó en la industria, Toledo ha brillado con luz esplendente; por su religiosidad y su virtud ha marchado siempre á la cabeza de sus hermanas las demás provincias de España. Hemos, pues, como nuestro pueblo antiguo, de atender á todo lo que signifique cultura del espíritu ó perfeccionamiento de la vida material; pero, como nuestro pueblo también, hemos de guardar nuestras preferencias para la Religión, sol que fecunda y embellece estos dos órdenes material y espiritual, relacionándolos sabiamente entre sí, y encauzándolos hacia el orden eterno, en el que entramos copian sus leyes reguladoras.

Religión: he ahí nuestro lema, nuestra enseña, nuestro ideal; Religión en

el arte, en la literatura, en la ciencia: he ahí nuestro anhelo; Religión en el individuo, en el hogar, en el taller, en la sociedad: ese es nuestro deseo; que la Religión lo llene todo, lo informe todo; para eso nos armamos caballeros, por eso trabajaremos sinceramente. Por la Religión nuestras batallas, en la Religión nuestras miras, de la Religión nuestras inspiraciones, para la Religión nuestros entusiasmos todos; sin la Religión nada, ni una sola idea en el orden de la concepción, ni un solo paso en el orden práctico, ni el de los hechos.

Quedan, pues, á guisa de columnas al literato, al estadístico, al historiador, al sociólogo, á todos los que, siguiendo el camino, ya graves y serenos del pensamiento, ya ligeros y alegres de la imaginación, se levantan y suben hasta las puras y claras regiones de la verdad, ó hasta las amenas y encantadas de la belleza, en las que aquella se le aparece refulgente de luz, y brillante ésta de color, y las que después, ofrecen en razonado discurso ó en artístico engaste, que deleitan y conmueven el corazón, tanto como destruyen y robustecen la inteligencia. Nada se excluye de cuanto, sin hollar los fueros sagrados de la moral, ni rebasar las inviolables fronteras del dogma, se escribe ó se piensa, para llevar soz y alimento á las almas, así como tampoco nada se admitirá que menosprecie lo que la fe única impone al católico y la recta conciencia ordena al hombre, siquiera hallárase revestido con las galas más vistosas y deslumbradoras. Este criterio, netamente católico, aplicaremos á todas las cuestiones.

¿Y en política qué? ¿Cuál es vuestra orientación? ¿qué derroteros emprendéis? Realmente esta cuestión es, sin serlo, la más grave, la que más apura al periodista católico, la que le impide el hechar á andar, la que le estorba todos sus pasos, le detiene en su marcha, le obliga á retroceder, le deshace sus más desinteresados cálculos, y le obliga á abandonar un camino, que comenzara á correr, con levantados propósitos y briosos ánimos, y que por la mísera política se le truecan en angustiosos desmayos y torcedores para su martirio.

Y si en todas partes la política es un obstáculo difícil de allanar, en nuestra nación es imposible de vencer. Aquí todos somos católicos y cada uno tiene su filiación política, y ésta, á veces, entraña oposición abierta al Catolicismo, á veces semi oposición, menos aceptable, y tanto, cuando no más perversa que la primera.

Éstos, aun cuando ellos se llamen católicos, no lo son; éstos tienen todos un solo odioso nombre, que abraza los diversos grados y matices de su maldad; este nombre le sabemos nosotros, lo saben también nuestros lectores; con los que tal nombre ostentan, nada queremos, como nada quieren ellos con nuestra Religión; y eso, aunque os hagan mil protestas de fe católica; falsas en raíz, falsas en principio, inconsecuentes y falsas aun de ser, por tanto, en su aplicación.

¿Pero y los que entendiendo genuinamente la palabra libertad, y admitiendo las verdades todas de la Iglesia, se muestran católicos prácticos, aunque hallanse entre sí divididos por acarreos unos, sino al Régimen actual, la Monarquía que con él reina, y ser otros fervientes defensores de la Monarquía tradición, desterrada de su casa, pero no de esos corazones fieles; mientras los restantes permanecen envueltos en la clámide de supuración, so la que se esconde el íntegro tesoro de su cristianismo político, que recatados celan, para no ser con miradas curiosas ó livianas pueda manciullarse?.... En curdo *questionis*. Allí está el nudo gordiano que no ha de romperse, nó, sino deshacerse con sumo cuidado; precisamente hay que anudar, hay que unir, hay que hermanar.

Pero antes, oímos que nos dicen, cuadraréis el círculo, que podáis redondear ese *triángulo escaleno*; es imposible: si esos son vuestros pensamientos, fracaséis y ahondaréis más el abismo ya abierto; vuestro periódico ha de tener, como seguro de su existencia, un color político marcado, concreto; ha de inclinarse á una de estas banderas, y á su amparo y por su defensa luchar; sin carácter político el periódico no vive. Es sencillamente *ad rem*. Se reduce á afirmar que la Religión no puede vivir sin una política determinada, de las que nosotros usamos; que la idea católica no tiene pujanza bastante para dirigir el movimiento religioso, sin que necesite apoyarse ó recibir impulsos de tal ó cual idea política. Y esto, sencillamente, es falso, y sin pararnos ahora á demostrar su falsedad, que salta á la vista, la rechazamos solamente.

Muchos de los que así nos hablan, lo hacen de buena fe; otros, y no queremos sospechar de nadie, guíense al hacerlo por otro espíritu: el espíritu de entorpecer lo que ellos ven que lleva visos alguno de probable utilidad. Sucede con éstos lo que sucede cuando al dar vuelta á una calle, os topáis con alguien que va á tomar la que vosotros habéis dejado; comenzáis á oscilar á derechas é izquierdas, simultáneamente, pero en la misma dirección; parecéis formar una misma péndola que regulara el movimiento de dos relojes; adonde se inclina la persona que vá, se inclina la persona que viene, y así estáis largo rato, moviéndoos ambos á compás, á un lado y á otro, y ni pasáis adelante, ni retrocedéis atrás; os estorbáis mutuamente el camino, sin pasar ni dejar el paso franco. Pues esto acontece con tales *prudentes* consejeros: cualquiera senda que se emprenda, ya lo sabemos, al poco andar, tropezamos con ellos, enfrente, cerrándonos el tránsito; á todo trance quieren impedir que avancemos. ¡Dejadnos el paso libre! nosotros llevamos la derecha; seguimos el verdadero camino, y éste no es otro que el de la verdad y el del bien.

Nosotros no representamos ideal ninguno político; no somos órgano de ningún partido ó agrupación. Sobre nosotros ideales y políticas; por encima de todos los partidos y agrupaciones,

está para nosotros la Religión, cuyos intereses son para los católicos antes que otros cualesquiera intereses.

Déjense, pues, los que se precian de tales, de mezquindades de este género; nadie vea en nuestro periódico un enemigo, sino en cuanto él lo sea de nuestra fe. Que no se reduzca todo á lamentos estériles, y falsas lágrimas.... ¡qué mal se ponen las cosas! ¡qué oscuro el horizonte!.... ¡cómo trabaja el enemigo! ¡cómo triunfa!.... ¿Pues sabéis por qué triunfa? No porque sea más numeroso, ni de más vigor; aunque sí le sobra astucia; triunfa; ya se ha repetido mil veces, por nuestra apatía, por nuestra criminal indiferencia; por no levantar nosotros la cabeza de la almohada de la comodidad, donde L andamente la tenemos posada, como no há mucho decía una elocuente palabra: «trunfa porque nosotros le abandonamos la presa y desguarnecemos nuestras posiciones»; triunfa....; pero si eso no es triunfar, si la victoria supone combate, y aquí no le hay, si no le disputamos el terreno, si dejamos que bonitamente se hagan poseedores de nuestros dominios, que arrastren nuestras insignias, que injurien á nuestras personas.... y, nada, como si nos estuvieran incensando.

Aquí en Toledo, donde la tradición se ostenta, si en todo se santifica revestida de gloria, más aún en su vida religiosa; ahora la sombra del sectarismo procaz, quiere ennegrecer su puro cielo y manchar su limpio nombre. Há tiempo que viene arrojando sobre éste pelladas del cieno de los arroyos, amasado con las inmundicias que éstos recogen y las impuras aguas que ese sectarismo deja de escapar de sus propias esclusas. ¿Y á esto que oponemos?.... Lloriquíos y suspiros. Cuando el enemigo da un avance en perjuicio de nuestros sentimientos; cuando nos arrebató algo nuestro; una como oleada de indignación nos invade á todos; otra de entusiasmo bélico nos llena.... y «¡hay que hacer algo!» esta es la exclamación resultante de nuestros fervores.... Y en eso para todo.... en no hacer nada....

Si hiciéramos esto, si hiciéramos aquello; si tuviéramos siquiera un periódico que levantara los ánimos, los concordara, lo demás ya vendría.... Pues aquí le tenéis: un periódico católico; á todos llama, respondan todos, secunden sus iniciativas, acudan con otras mejores; guardad vuestras ironías, vuestros desprecios; dejad vuestros ataques para los que combaten la fe y la verdad; cooperad con vuestros intereses, con vuestras inteligencias; la causa es común, es de todos, es noble sobre todas las causas, una vez más lo decimos: es la causa de la Religión.

Un saludo especial á nuestros colegas y compañeros en la prensa, quienes nos tendrán á su lado en cuantas generosas empresas intenten, ya en pro de la moralidad ó á favor de los intereses de nuestro pueblo; para todo, en una palabra, lo que sea grande y elevado.